

LA VALDONSELLA

Mi querido maestro el sabio catedrático D. Juan Dantín Cereceda, en el prólogo de su maravillosa e insuperable monografía titulada «Ensayo acerca de las regiones naturales de España», dice entre otras cosas: «...y en el logro de una mayor precisión en el estudio de las regiones naturales de nuestro país, se ocuparán los geógrafos españoles. El campo es vasto y nunca acabado». Y añade en la página siguiente: «la publicación de este trabajo se hace, pues, a título de anticipo de obra posterior, en la que cada región venga, en tu aspecto físico y etnográfico, de tierra y de hombre, tratada con la extensión que demanda. Será entonces ocasión de hacer y de ir lenta y científicamente elaborando la Geografía peninsular, de la que, apenas salidos al campo y puestos en contacto con las permanentes realidades —aquellas supervivientes y rebajadoras a toda faz transitoria— echamos de ver en falta». Por ello él, sobre todo en los últimos años de su vida, acometió la tarea de estudiar las comarcas naturales de España, como punto de arranque de la Geografía peninsular; y quizá por la gran afición que profesaba a Aragón, la Geografía de este reino fué objeto de gran número de sus publicaciones.

Recuerdo perfectamente, que en una entrevista que con él sostuve en Madrid a final del año 1942, al comentar los trabajos preparatorios que yo había efectuado para elaborar mi monografía sobre «Las Cinco Villas de Aragón», Felicité su consejo y orientación, animándome a completar el estudio geográfico de toda la parte Norte de la provincia de Zaragoza; tenía va casi ultimado el estudio de las Cinco Villas, y precisamente por aquellos días se acababa de publicar en las páginas de la Revista «Estudios Geográficos» un magnífico trabajo del gran geógrafo señor Solé sobre «La Canal de Burdún»; y él, siempre celoso de los progresos geográficos de nuestra patria, con un mapa delante me indicó, cómo quedaba entre los límites que yo fijaba a mi comarca, y los establecidos por el Dr. Solé para el Sur de la Canal, una mancha de tierra muy poco conocida, a la que los naturales dan el nombre de La Valdonsella, y que el señor Dantín recoge en las páginas de su incompleta obra.

Acontecimientos posteriores de mi vida impidieron que yo cumplierse inmediatamente el encargo del sabio profesor; pero he creído oportuno en esta IV Semana de Estudios geográficos recoger aquellas indicaciones por tres causas: 1.^a, porque de este modo cumplía un encargo de mi inolvidable compañero y maestro; 2.^a, porque he considerado que Navarra, que con tanta magnificencia nos ha acogido, merecía el estudio por mi parte de una comarca natural, que si bien es cierto que administrativamente no está dentro de sus fronteras, geográficamente no es más que una continuación ininterrumpida de las tierras navarras, con las que linda por su extremo Oeste, y cuyo solar, del que tomó el nombre el extenso y antiguo arciprestazgo de la Valdonsella, dependió durante muchos siglos de la mitra de Pamplona, y fué testigo de gloriosos episodios de la historia de Navarra; y 3.^a, porque como decía el también inolvidable Dr. Rocasolano, en el prólogo de una obra

de D. Ricardo del Arco (1), «...las soluciones a nuestros problemas las encontramos en donde están: en nuestro propio solar, en nuestra Geografía, cuyas características precisa conocer y divulgar», intentando aportar con estas mal expresadas ideas el grano de arena que fome poco a poco la tan deseada Geografía comarcal.

* * *

Desde hace años, la base de la división administrativa es la geográfica, creadora de la región natural y de las partes más pequeñas incluidas dentro de esta o comarcas. La división de nuestra patria en grandes regiones naturales, a pesar de su aparente facilidad, ha dado lugar a varias opiniones y teorías, sobre los límites y el número de las mismas. ¡¡Júzguese pues cuan difícil no será «situar» exactamente los trozos, microscópicos algunos de ellos si se miran en el mapa, y que llamamos comarcas naturales!! He aquí la obra gigante del señor Dantín; en su «Ensayo» nos «sitúa» varios cientos, y aunque él mismo reconoce en el Prologo que, «...seguramente muchas de las regiones naturales habrán escapado a su registro, y varias de las que en el texto se contienen no sólo aparecerán breves y fragmentarias, sino incompletas o imperfectamente definidas», he de decir en su honor y como recuerdo de la seguridad con que él trabajaba, que los cinco Ayuntamientos con que cuenta la región que vamos a estudiar son recogidos en la página 160 de su obra monumental. Unas pequeñas equivocaciones, que después observaremos, insignificantes, y más bien debidas al material con que trabajó, son los únicos errores de su certera «visión geográfica».

España, por su rica Geografía, es abundante en comarcas naturales todas ellas con un nombre que las individualiza y les dá idea y carácter propio que persiste a través de los siglos y de la historia. Y quizá si algún punto peninsular es pródigo en ellas, debemos destacar las tierras pirenaicas, en las que en una pequeña extensión de las provincias de Huesca y Zaragoza encontramos: el Valle de Ansó, el de Hecho, Aísa, Borau, Acumuer, Basca, Guarga, Val Ancha, Canal de Berdún, Valdonsella, etc., etc.

Las grandes zonas hidrográficas son las que generalmente delimitan las grandes zonas naturales, pero ésto no puede ofrecerse con exactitud más que para las grandes regiones geográficas, pero no para las pequeñas o comarcas, que muchas veces no están acordes con este criterio hidrográfico.

Aunque esta teoría de las grandes cuencas fluviales como base principal de la división de un país en regiones naturales, nacida en la nación vecina a mediados del siglo XVIII aparezca hoy completamente abandonada como nos dice Gallois (2), sin embargo es preciso recordarla p3ra ciertas regiones y comarcas españolas cerno por ejemplo: las Cinco Villas aragonesas, que abrazan la red forreada por el Arba (afluente del Ebro), y la Valdonsella. Esta comprende el río que le da nombre en casi todo su curso, exceptuando unos pocos kilómetros antes de su desembocadura, en los que aparece otro nuevo valle llamado de Aibar. Y esto no deberá extrañarnos si consideramos que, varios de los valles pirenaicos que antes hemos citado, tienen por

(1) RICARDO DEL ARCO «Aragón. Geografía, Historia, Arte», Huesca, 1931.

(2) «Egions naturelles et noms de pays». Librería Armand Collin. París.

eje un río, cuya desembocadura pertenece a **otra comarca natural, que, en muchos de ellos, es la Canal de Berdún.**

I

LA VALDONSELLA (3)

Hemos dicho anteriormente, y volvemos a repetirlo, que lo más difícil en el estudio de las comarcas naturales es el «situarlas», es decir precisar exactamente sus límites y extensión; y tal dificultad radica en el hecho de que es imposible matemáticamente determinar sus contornos, ya que no hemos de olvidar que la Geografía no marca sus fronteras de un modo claro y preciso, sino a base de inseguridades, señaladas mediante la existencia de zonas de transición, que a veces ocupan muchos kilómetros. Y, sin embargo, en el estudio de esta comarca natural no hemos encontrado ninguna dificultad para ello, debido a que, por el N. E. y S. los límites de la misma los sabíamos de antemano, por haber sido trazados en otras monografías los de las tierras correspondientes a los mencionados puntos cardinales.

De todas las regiones naturales de la Iberia, ninguna más clara ni más netamente diferenciada que la aragonesa, fosa terciaria limitada por altas cadenas, con pasos difíciles y régimen estepario, cuyo eje de drenaje se hace por medio del Ebro. Encerrada esta región por el contrafuerte formado por los Pirineos, la cordillera Ibérica y la cadena Costero-Catalana, dentro de ella podemos distinguir otras varias regiones, mejor dicho, comarcas naturales: La Ribera, las Cinco Villas, los Monegros, la Tierra Baja, la Galleguera, etc.; y en su parte superior otras que desempeñan el papel de zonas de transición entre el valle y el Pirineo: la Valdonsella, el Valle del Ransal, y otras más situadas en el Prepirineo.

Una de las comarcas naturales mejor determinadas en las estribaciones pirenaicas es la de la Valdonsella (4), con personalidad geográfica fácilmente apreciable en cualquier mapa detallado, por su aspecto, paisaje, métodos de vida, producciones, etc., asentada en la historia por mérito propio y designada con el nombre tradicional de la Valdonsella por el pueblo que la conoce y la habita (5).

(3) En cuantos documentos oficiales de los siglos pasados aparece el nombre de estas tierras, se halla escrito «la Valdonsella», y así es pronunciado por sus habitantes. Es por ello por lo que nos inclinamos a denominarla de este modo, y no por el de «La Val de Onsella» que es el que ha sido usado hasta ahora en los libros de Geografía.

(4) En el lenguaje aragonés, la palabra «Val» es una contracción de «valle».

(5) Como después veremos, el valle consta de 6 pueblos solamente y de 1975 habitantes. Estas cifras tan bajas no le pueden quitar el nombre de comarca natural, pues bien sabemos que es la naturaleza, además del hombre la que toma parte activa en su diferenciación. Y no olvidemos tampoco, que en la espléndida Geografía de nuestra Patria, encontramos regiones con cifras numéricas tan bajas como las del valle del río de la Onsella. Según nos dice el señor Dantín en su «Ensayo», la comarca de Valdeburón tiene 274 km² y 2.200 habitantes; la de Valdeón 157 km² y 1.116 habitantes; la Ceana 195 km² y 2.858 habitantes; La Lomba, 11 km² y 962 habitantes; Las Omañas, 38 km² con 2.300 habitantes; El Valle de Araquil, 54 km² y 2.300 habitantes; y en el Pirineo los Valles de Tena, Broto, Sarrablo, Vio y Gistain, **tienen 1.927, 2.196, 1.094, 709, 861 y 1.714 habitantes respectivamente.**

En la parte Norte de la provincia de Zaragoza, partido de Sos, formando parte de la región subpirenaica, se halla colocada nuestra comarca, casi desconocida por los españoles, porque aunque sus límites son claros y precisos para sus naturales, ei estar enclavada entre otras de Geografía semejante ha dado lugar a ciertas confusiones. Por eso no es extraño que en muchos atlas y libros de geografía se la confunda con las Cinco Villas, que la limitan por el Sur, o con la Canal de Berdún, que cierran sus fronteras por él Norte.

Fué el señor Dantín el primero que la diferencia, incluyéndola dentro de los límites de la región vasco-cantábrica en las páginas 140 y 160 de su monografía. No estamos de acuerdo con este criterio, que el mismo profesor rectifica en páginas posteriores, al indicar en la 175 que uno de los valles de la región pirenaica es el del Onsella. La comarca en realidad, y como veremos más adelante, no pertenece tampoco a la segunda, pues es más bien una zona de transición entre el Pirineo y el valle propio del Ebro. Últimamente el doctor Solé en un croquis sobre las comarcas naturales del Alto Aragón la coloca en sus justos límites, aunque sin precisar, por salirse de su estudio, sus fronteras naturales.

II

SITUACION Y LIMITES

El valle, que tiene en total una extensión de 149 km², poblados por 1975 habitantes se halla colocado exactamente con arreglo a la siguiente posición geográfica: 42°, 33' y 30"; y 42° 27' y 30" de la latitud Norte; y 2° 48' y 2° 28' de longitud Este. Su forma es la de un elipsoide alargado, cuyo eje central lo forma el río de la Onsella (6), que corre formando un valle estrecho, de E. a O., enpre las cordilleras que lo cierran por el N., E. y S.

Con arreglo a esta situación, el punto más septentrional de la Valdonsella se halla en tierras pertenecientes al término municipal de Undués de Lerda, en la partida denominada «Paco la guarda», con una altitud aproximada de 600 m. sobre el nivel del mar. Encima del mismo, y a una distancia de 1.503 metros se asienta el pueblecito de Undués de Lerda, lindante con Navarra y abierto hacia el río Aragón, y que con su término municipal forma el límite SO. de la Canal de Berdún. A partir de este punto, nuestra frontera dirigiéndose hacia el E. marcha por las partidas de «Respún» y de «Solano», corcna el vértice «Montico» de 909 metros de altitud y penetra en tierras de Urriés por el pico «Jaime», de 912 rostros de altura, en cuya falda se ramifica en dos la única carretera que presenta la región: uno de los dos ramales marcha hacia Undués-Pintano, Pintano y Bagüés; y el otro a Ruesta y a las riberas del Aragón. Durante cuatro o cinco Kms. nuestra fontera sigue la carretera primeramente indicada, y dejándola a su izquierda, tuerce bruscamente para pasar por el pico de la Magdalena con 989 metros y la

(6) Los habitantes del valle dan al río el nombre de «la Onsella», y con el mismo carácter femenino se halla escrito en cuantos documentos medievales aparece. Otros cursos fluviales españoles son denominados de este modo, como el río que atraviesa Mallén, al que se denomina la Huecha.

ermita de Sta. María Magdalena, situada en una elevada cima a un kilómetro del anterior, de 1031 m. de altitud. En un trayecto de 10 kilómetros, la separación entre nuestro valle y la Canal se halla establecida por los límites administrativos de los municipios de Iserre y Pintano, los de Lobera de Onsella y Pintano y los de Longás y Bagüés, a través de los términos denominados «la Sarda», «Tras la loma», «Leandro», «Tres Cruces» y «Mucho pan», con alturas aproximadas de 1000 metros, pertenecientes todos ellos a diversas cadenas de la ingente Sierra de la Peña y que establecen la separación hidrográfica de las cuencas del Aragón y de la Onsella. Su punto culminante es el «Estivala» con 1076 metros sobre el nivel del mar. Los picos más altos de la mencionada Sierra van indicándonos la frontera hacia el E., y en «punía de la Selva» con 1.236 metros de altitud encontramos la cima culminante de esta parte Norte, marcados en una piedra cuando se realizaron los trabajos geodésicos por los Ingenieros del Instituto Geográfico y Catastral. Y a menos de un Km. de este lugar, hallamos otro gigante del sistema, el pico «Sangorrín» de 1.226 metros, que desempeña el papel de distribuidor hidroográfico, ya que en diferentes punios de sus laderas van surgiendo ríos que desaguan en la Onsella, en el Aragón y en el Gallego.

Todo cuanto se ha dicho desde que se comenzó la delineación corresponde a los límites de la Valdonsella por el Norte. Encima de este trazado, aproximadamente exacto, el país se va haciendo más llano, más fresco, más jugoso: ahí está la cuenca del Aragón con su riqueza, y la Canal.

Los límites correspondientes al E. de la comarca nos son proporcionados por los correspondientes a la parte Occidental de la Galleguera: ésta es otra comarca natural, formada por las tierras bañadas por el curso medio y bajo del río Gállego, todavía sin estudiar, según creo, con criterio geográfico. Desde el vértice Sangorrín, la frontera sigue los límites de las provincias de Huesca y Zaragoza, a través de los términos denominados «Sangorrín», «collada de Xavier», «Planisora», «Salafuentes» y «Puig Fanoria» situados todos ellos en alturas aproximadas de 1.100 metros. Y nada más encontramos digno de mención en nuestra frontera oriental; la comarca es tan estrecha en este punto que escasamente hay ocho kilómetros en línea recta desde el «Puig Daras» a las Peñas de Santo Domingo, punto de partida del límite Sur, y en el que se encuentra la cima más alta de todas estas tierras del Norte de la provincia de Zaragoza: el pico de Santo Domingo, situado a 1.517 metros de altitud; marcados en la ermita que bajo la advocación del mismo Santo nos presenta uno de los lugares más agrestes de Aragón y una magnífica atalaya o mirador, pues desde la misma se divisan todas las tierras comprendidas entre la frontera francesa, el Ebro, Pamplona y Huesca.

El Sur de la Valdonsella presenta todavía límites más claros y definidos: las Sierras de Biel, Luesia, Uncastillo y Sos nos dan magníficos puntos de referencia a través de sus numerosas alturas. En honor a la brevedad bástenos con decir aquí que estos límites corresponden a la parte Norte de las Cinco Villas de Aragón; en una monografía que recientemente hemos publicado ES detallan minuciosamente; y aquí nos limitaremos a indicar que siguen muy aproximadamente las respectivas fronteras de los términos municipales de Biel, Luesia, Uncastillo y Sos del Rey Católico, exceptuando de

esta demarcación los correspondientes a Petilla de Aragón, enclave natural e histórico que más adelante indicaremos.

La mayor imprecisión para «situar» exactamente la región la he encontrado en su parte Occidental. En efecto, siguiendo el curso del río, aguas abajo de Navardún, las Sierras de Urriés y Pintano van suavemente descendiendo; el valle del río se abre ampliamente y forma un gran llano de varios kilómetros que llega hasta Sangüesa y el río Aragón, llano de una gran fertilidad que contrasta enormemente con la pobreza de las tierras situadas en el curso medio y alto de la Onsella, y al que los naturales, aludiendo a su topografía, dan el nombre de «Plano Real». Geográficamente estas tierras son diferentes a todas las situadas en las riberas más altas del río, pero, ¿a qué comarca natural pertenecen, si el sentido popular, verdadero maestro en estas adivinaciones geográficas, no lo conocía, por haberlo olvidado? Mi buen amigo D. Manuel de Terán, con sus concienzudos estudios realizados últimamente sobre Geografía navarra, me sacó pronto de la duda en que me hallaba.

En efecto: mi infatigable compañero, en su minuciosa tarea de búsqueda de dates que le ilustrasen en sus trabajos, tropezó en el archivo de la Diputación de Navarra con un curioso libro titulado «Libro de fuegos de todo el reino del año 1366». Entre otros muchos, allí se indica el denominado Valle o Val de Aibar, al que pertenece evidentemente el curso bajo del río de la Onsella, y que forma por tanto el límite de nuestra comarca por el Oeste (7).

III

UN ENCLAVE HISTORICO Y NATURAL: PETILLA DE ARAGON

En el manuscrito navarro indicado anteriormente, se señala que la Val de Aibar se compone de 23 pueblos, todos ellos situados en tierras del río Aragón, excepto uno: Psiilla de Aragón, la antigua «Pitieilla». Admito la

(7) Según se indica en el mencionado documento, la antigua comarca de la Val de Aibar o de Aybar, constaba de los siguientes pueblos: Peña, Cáseda, Aibar con Sta. Cecilia, Yasaoloz, Gardalain, Sabarza, Yesa, Izco, Arteta, Loya, Ayesa, Sangüesa la vieja (Rocaforte), Gallipienzo, Sada, Eslava, Leache, Aldea, Abaiz, Lerga, Moñones, Guetadar, Javier y Petilla de Aragón. En opinión del Sr. Dantín, se compone de los actuales pueblos de Lerga (con su agregado Abaiz), Aibar, Olo, Ezprogui (con sus agregados Ayesa, Gardalain, Guetadar, Moriones y Sabaiza), Casera, Eslava, Gallipienzo, Leache Lumbier, Ansoain, Javier (con Peña), Sangüesa (con Las Navas, Rocaforte y Saso), Sada e Ibargoiti (con su agregado Izco). Recuerda el nombre de Aibar o el de Olaivar, que también aparece en documentos de la Edad Media escrito Aivar, Aybar y Agbar la ciudad hebrea de Kaibar, destruida por Mahoma, al NO. de Medina, la ciudad asiática de Kaibar, de origen hebreo, que aun existe, así como la Ibar de Crimea, también de progenie hebrea. El pronunciarse Aibar per Kaibar no debe extrañarnos, pues este valle, antes era vasco y en vascuence es muy corriente la omisión de las consonantes C y K. Y la filología no hace más que confirmar la tradición, que afirma la existencia de una floreciente colonia judía en las tierras de esta comarca. En este valle se encuentra la «Vizcaya de Navarra», formada por los siete lugares unidos de Loya, Julio, Arteta, Gardalain, Usumbetz, Sabaiza y Guetadar.

existencia de aquel valle, pero con el hecho de que a este municipio navarro se le incluya dentro del mismo, geográficamente no puedo estar conforme.

El término administrativo de Petilla, situado en un buen punto estratégico, a 841 metros sobre el nivel del mar, se halla rodeado de tierras aragonesas, pertenecientes a las Cinco Villas, que lo limitan por el Sur, y a la Valdonsella que lo engloben por el Norte. Tiene una extensión de 2815 hectáreas, repartidas en un terreno montañoso situado entre las altas sierras de Uncastillo y las de Isuerre; su suelo rocoso, dedica 800 hectáreas a trigo, 200 a otros cereales y hortalizas, 500 a pastos pobres y 600 a monte, que forma un gran bosque comunal de pinos y hayas, y en el que hay refugiadas abundantes especies de caza mayor y menor. Su clima duro, unido a la pobreza del terreno, permite la vida miserable de los 391 habitantes con que cuenta según el censo de 1940, desprovistos de las más elementales ventajas del progreso. La única fuente de riqueza, unos 2.000 lanares merinos, han sufrido en estos últimos años una merma considerable por la falta de agua, que ha agostado sus ya escasos y raquíticos pastos.

De mayor fertilidad es el territorio, también perteneciente a este Ayuntamiento denominado «Bastanes» o «Baztán de Petilla», de unas 600 hectáreas, perteneciente también a la provincia de Navarra, y situado entre Uncastillo y Sos, a 4 kilómetros al SO de Petilla. Se extiende de NO. a SE. y tiene unos cinco kilómetros de largo y uno en su mayor anchura, que progresivamente, hacia el NO. y SE. va disminuyendo. Exactamente se halla situado entre los 42° 26' y 35" y 42° 24' y 00" de latitud E., y 2° 32' y 35" y 2° 30' de longitud E. Su eje hidrográfico es el Barranco de Bastanes, que nace en su extremo N. y va a desembocar al río Riguel, en término propio del Ayuntamiento de Uncastillo. Su relieve se halla accidentado por las mismas cadenas montañosas de las tierras limítrofes (Sierras de Sos y Uncastillo), siendo su punto culminante la «Cabaña del Royo» con 949 metros de altitud. Todas las características geográficas de este pequeño enclave, son idénticas a las de las tierras que lo rodean.

Al trazar los límites de las Cinco Villas, no dudé ni un momento el englobar «Bastanes» dentro de esta comarca; pero sin embargo a Petilla de Aragón, lo coloqué fuera de sus fronteras. ¿Forma parte este término de la Valdonsella? A contestar esta pregunta tienden todas las ideas posteriores.

Geográficamente, Petilla se parece más a la comarca que la limita por el Sur, que a la cuenca de la Onsella. Ciertamente que sus tierras son tan pobres como las de cualquiera de los pueblos del valle, pero en verdad también que éstos disfruían, aunque a veces en muy corto tiempo, de los beneficios de aquel río. El único riachuelo que atraviesa este territorio navarro, el Barranco del Vado, se halla abierto hacia la cuenca de la Onsella, pero son tan escasas las precipitaciones de esta «hoya», que su curso, seco la mayor parte del año, no denota su paso mediante una cinta verde, como el anterior. La climatología de esta hondonada es estremada y violenta, y también muy diferente a la de los pueblos situados más al Norte, lo mismo que su economía, métodos de vida y hasta el carácter de sus habitantes, que, al considerarse como navarros, se sienten diferentes a los vecinos pertenecientes a los centros de población que lo rodean. Y lo que llamaremos el sentir popular.

profesa análogas ideas, y aunque era muy frecuente el oír a los campesinos contestaciones negativas al preguntarles si su pueblo formaba parte del valle de la Onsella, razonándolas en el hecho de pertenecer a otro reino, prescindiendo de estos hechos administrativos, la razón geográfica está de su parte por todas las condiciones naturales que acabamos de señalar.

Petilla de Aragón no forma pues parte de ninguna de las dos comarcas limítrofes. Es un enclave tan natural como artificial y sin poseer caracteres propios de ninguna de las dos, marca en su descompuesta Geografía la transición de una a otra.

Y tampoco admitiremos, evidentemente, el que pueda pertenecer geográficamente al vaile de Aibar, como nos dice el autor anónimo del manuscrito mencionado. Este no tenía ningún motivo para conocer el criterio que inspira la Geografía actual, y, a falta de otro dato, la cercanía a tierras navarras (distan 18 kilómetros en línea recta), le impulsó a incluir a una tierra que administrativamente les pertenecía, en el valle que más próximo se encontraba, error que ha sido copiado y transmitido por las sucesivas generaciones.

Vamos a ver a continuación la razón histórica, basada en otra geográfica, que determinó el nacimiento de esta curiosa anomalía administrativa.

Después de la muerte de Alfonso I, en 1134, el no haber dejado sucesión el rey, originó gran número de disensiones entre los aragoneses y navarros, lo que fueron causa, de que todas estas tierras limítrofes, tan pronto pertenecieron a uno como a otro reino. El rey García Ramírez de Navarra, en 1139, puso cerco al castillo edificado en el lugar denominado «Felizana» en Sos, rindiéndolo prontamente y entregándolo al gobernador de Sangüesa D. Guillén Aznárez, pasando después a tomar por las armas Perilla, que desde entonces quedó sometida a Navarra.

¿Qué motivo justifica el empeño con que los monarcas navarros conservaron este pequeño territorio bajo su dominio? Uno de tipo geográfico: situado en un punto fuerte y estratégico, encerrado el término municipal entre dos masas montañosas, en medio de las cuales y en un alto se edificó el poblado, rodeado de gigantescas rocas, ello dá testimonio de las razones militares por las que los reyes de Navarra, se reservaron en sus conquistas aquella villa y su territorio, como baluarte inexpugnable y avanzado de sus reinos, dentro de los límites del de Aragón; y ello mismo explica las causas poderosas porque los Obispos de la mitra de Jaca lo exigieran como ciudad de refugio, por estar enclavada en la provincia de Navarra.

Arreglos posteriores hicieron que fuese devuelta al señorío de Aragón; en 1188, su castillo fué entregado en rehén por Alfonso II al rey de Navarra, Sancho VI, confederándose ambos para luchar contra el de Castilla, garantizando el pueblo en 1209 un préstamo que hizo el monarca de Navarra Sancho VII, sucesor, en 1194, del citado, a Pedro de Aragón; en 1231, Jaime I canceló esta garantía, pero no rescató la hipoteca, sino que voluntariamente la cedió al dominio navarro. En los años posteriores fué blanco y objetivo de las iras, venganzas y represalias de los aragoneses, en sus constantes peleas y disensiones con los navarros. Por esta causa, la mayor parte de lo viejos edificios observan huellas de aquellas luchas especialmente la igle-

sia parroquial. En 1312 fué atacada de nuevo, pero los petillanos con la ayuda de vecinos de Sangüesa (que el 22 de Agosto de aquel año escribieron a D. Luis el Hutín una carta en la que le ofrecían socorrer a los sitiados, carta publicada por Sandoval, Moret y Yanguas), haciendo prodigios de valor, rechazaron a los sitiadores. Según consta en documentos fehacientes de su archivo parroquial, en estos ataques el poblado fué destruido casi en su totalidad, y por su heroica defensa en 1366, Carlos II perdonó al pueblo la «pecha» de 50 cahices de trigo que pagaba, dejándoles reducidos a 30; y más adelante, en 2 de Mayo de 1383 le otorgó el título de villa, con otros privilegios y franquicias que después, el 15 de Marzo de 1389 confirmó en Pamplona su hijo Carlos III el Noble. Sufrió mucho el pueblo en los siglos sucesivos y en 1703 fue nuevamente saqueado, incendiado y destruido, según anota el Diccionario histórico y geográfico de Navarra en su página 227: «En las guerras de principio del siglo pasado (1700), manifestaron los de Petilla su valor en obsequio del Señor Felipa V, y consiguieron apoderarse de Luesia y Uncastillo, pero aumentando los rebeldes, entraron en la villa, talaron sus campos, y quemaron muchas casas y papeles del archivo». Posteriormente se han iniciado muchas veces gestiones para incorporarla al reino de Aragón, pero todos ellos han sido infructuosos, y, en la actualidad, después de varios cientos de años, continúa en la misma forma y bajo idéntico dominio.

IV RASGOS FISICOS

La formación geológica de este valle longitudinal excavado por el río de la Onsella en las tierras terciarias blandas que cubren el sinclinal aragonés, responde al mismo criterio que la Canal de Berdún, su comarca vecina, y de la cual, geológicamente, no es más que una continuación. Y como esos rasgos han sido magníficamente expuestos por el Dr. Solé Sabaris, paso por alto su explicación, en la que, si lo intentase no haría sino exponer de una manera imperfecta, lo que ha sido ya estudiado por el mancenido profesor.

El perfil del valle es bastante simétrico; se halla encerrado entre dos cadenas montañosas que corren paralelas al Pirineo: por el Norte las Sierras de Urriés y Pintano, con alturas aproximadas de 1.100 metros, y por el Sur, otras Sierras derivadas de aquellas como las de Santo Domingo, Luesia, Uncastillo y Sos, con una altitud media próximamente igual. Por entrambas cadenas corre el río, por tierras de unos 600 metros de altitud, encajonado entre los dos murallones que no lo abandonan hasta los últimos kilómetros de su curso. Por el E., las cadenas que hacia el Norte deriva la Sierra de Santo Domingo, hasta tocar con la de Pintano, han formado el murallón que al propio tiempo que aísla esta cuenca de la del Gállego, ha separado a través de la historia pueblos y métodos de vida diferentes, pues sus elevadas alturas han sido difícilmente franqueables: Puig Daras, 1.236 metros; Sangorrín, 1.225; Pico de Santo Domingo, 1.517. La Valdonsella no ha desempeñado en la historia de Aragón y Navarra, un papel tan importante como el corredor o paso de la Canal, situado a unos pocos kilómetros, debido pre-

cisamente a que el valle, cerrado por el Este por grandes montañas derivadas de la Sierra de Santo Domingo, formaba una magnífica calle, pero sin salida. Y lo mismo podemos repetir en los tiempos contemporáneos, en los que, como veremos más adelante, este elevado muralión la ha privado del beneficio de las modernas comunicaciones. Pero al propio tiempo que esta disposición le alejaba de Aragón, su magnífica orientación por el Oeste hacia Navarra, nos explica también el por qué han sido tan intensas las relaciones de estos pueblos con los del reino vecino y cómo a veces han desempeñado importantísimo papel en la vida de la provincia limítrofe.

Este relieve impone una climatología característica, en armonía en un todo con aquél; su clima, como el del resto de las tierras de Aragón no es el que parece corresponderle por su situación geográfica. En línea recta se halla aproximadamente a 100 kilómetros del Cantábrico, pero las elevadas montañas pirenaicas que se levantan por el Norte y el NO. de Navarra, le privan de los beneficios de los vientos oceánicos. La altitud de sus pueblos contribuye a endurecerlo, y sus elevadas montañas norteñas le privan de la acción de las lluvias más abundantes del Pirineo. Y esta dureza del clima tiene su expresión más patente en la Geografía humana: en la vivienda, en el traje típico formado a basa de manías, peales, «cacherulo» o pañuelo atado a la cabeza, sombreros de feltro en los hombres, y en las largas sayas y manteistas de paño y lana de las mujeres, cubiertas con un largo pañuelo; y en muchos más rasgos que más adelante tendremos ocasión de exponer.

La falta de medios técnicos que se observa por estos pueblos nos impide el dar con exactitud datos climatológicos, como hubiese sido nuestro deseo. De las escasas observaciones que hemos podido practicar deducimos lo siguiente:

Todos los pueblos del valle poseen un clima bastante parecido al que se observa en los centros de población que el partido de Sos posee en Cinco Villas, *es* decir, menos riguroso que el de la región pirenaica, pero bastante frío y destemplado. Los inviernos son crudos y prolongados; desde el mes de Octubre, no es raro registrar temperaturas inferiores a los 0 grados, que se sostienen muchos días del mes de Abril, descendiendo el termómetro en los meses propiamente invernales a 12 y 14 grados bajo cero. La Onsella y sus afluentes se hielan en estos meses, permanente, a veces durante muchas semanas, con su superficie solidificada. Más de 100 días al cabo del año suele helar, y por esta causa, la temperatura media invernal es inferior a los cinco grados, aunque en Febrero va subiendo, con bruscos descensos, que unidos a la poca fertilidad del terreno, causan estragos en la vegetación adelantada.

La primavera suele venir muy retrasada; los meses de Marzo y Abril, con temperaturas medias de 6 y 7 grados, presentan el mismo carácter que el de Mayo, en el que, los 10 grados de promedio son alcanzados muy pocos años. Y consecuencia de esto será, que el verano también llegue retrasado, y que aun en los más altos días de la canícula, la temperatura media no sea superior a los 18 grados. Pero no por eso dejan de sentirse los rigores

de la estación; si el promedio de ésta es bajo, no hay que atribuirlo a falta de calor, sino al hecho de que las noches son, durante Julio y Agosto, bastante frescas; pero durante el día se han alcanzado máximas casi iguales a las de los pueblos situados más allá de sus Sierras del Sur.

El comienzo del Otoño registra las temperaturas mejores del año, las cuales son aprovechadas para recoger las principales riquezas de la tierra: las hortalizas; pero el paso de esta estación suele ser tan fugaz, que como antes hemos dicho, no es raro ya en Octubre conocer temperaturas propias de días invernales.

Los vientos recorren durante todo el año estas tierras, pero a diferencia de las Cinco Villas, en donde el predominante es el cierzo, las elevadas cimas del N. y del E. le privan de su influencia al valle, por lo que sopla con menor intensidad. En cambio, el llamado en el país «bochorno», procedente del SE., penetra desde el río Aragón en bastantes días del año. Y el cielo en general está bastante despejado, ya que, las nieblas tan frecuentes en el valle del Ebro (las «boiras»), al chocar con las primeras estribaciones del Pirineo por la parte de Castiliscar, Uncastillo y Luesia, se detienen, y si, por ser muy intensas, llegan, lo hacen por pocas horas.

Estos caracteres climáticos se notan con bastante igualdad en los seis pueblos de la comarca, con la única diferencia de que, a medida que por el valle marchamos de E. a O. aquellos se presentan más atenuados: Longás e Iserre son más fríos que Urriés y Navardún, lo cual está perfectamente explicado por la menor altitud, (Longás está a 735 m. sobre el nivel del mar; Navardún a 524).

Esta climatología nos explica perfectamente el régimen pluviométrico. Por estas tierras pasa el límite entre la Iberia seca y la lluviosa, con una cantidad anual de lluvias de 600 a 800 mm. A partir de las orillas del Ebro en la provincia de Zaragoza, las Cinco Villas nos ofrecen un escalonamiento en las precipitaciones; inferiores a los 400 mm. en la propia estepa ibérica, pasan a 500 mm. en Sádaba y a más de 600 en Uncastillo, Luesia y Sos, para saltar bruscamente a más de 800 en las Sierras de estos tres últimos pueblos. Y a partir de sus más altas cimas, en la vertiente que se dirige hacia la Onseña y el Aragón, surge de nuevo el descenso, para encontrar en los pueblos del valle precipitaciones anuales que le dan un promedio de 600 a 700 mm., fenómeno explicable, porque las masas nubosas que del Pirineo descienden por las orillas del río Aragón cargadas de humedad, se esparcen por las altas cimas de las Sierras que van a parar a sus orillas: sierras de Urriés, Sos, Uncastillo, etc., dejando privadas de su beneficio las tierras más interiores y de menor altitud. Y aunque no poseemos datos precisos podemos aventurar, por la propia experiencia, que las lluvias son más abundantes en este valle que en cualquiera de los pueblos del Norte de Cinco Villas.

La repartición de estas precipitaciones no es uniforme; de Noviembre a Abril son más abundantes, siendo notoria la extremada sequedad del verano, pues cuando excepcionalmente llueve, es a causa de fenómenos tormentosos que se resuelven rápidamente con granizadas o precipitaciones torrenciales, de efectos desoladores para la economía, ya que al daño inherente a los que

directamente suelen causar sobre las cosechas, hay que añadir los desbordamientos de la Onsella, que arrastran los huertos y plantaciones situadas en sus orillas, base de la vida comarcal. Y la repetición de estos daños no es rara, sino frecuentísima; no hay año en que con mayor o menor intensidad se vea mermada por esta causa la escasa riqueza campesina.

Y las nieves, no son tan abundantes como en el propio Pirineo, pero tampoco son desconocidas. Aunque no con la intensidad que recuerdan los ancianos (en los pueblos de Lobera, Longás e Isuerria, los más viejos no olvidan las grandes nevadas del siglo pasado), poco o mucho nieva todos los inviernos, pudiendo señalarse ocho o diez días al año con ese carácter.

* * *

El clima de la comarca influye poderosamente en su régimen hidrográfico. El río de la Onsella no reviste por su caudal la misma importancia que el Aragón, del cual es afluente, pero sí supone para éste un aporte bastante considerable, no tan grande como el de los ríos que descienden por los valles propiamente pirenaicos, pero sí lo suficiente para que debamos concederle alguna importancia.

Este río, que es el que da el nombre al valle, del que ya nos dice Madoz que era célebre por sus furiosas avenidas (8), nace en el punto denominado «Salafuentes», en una pequeña fuente situada a 950 metros sobre el nivel del mar, en el mismo límite de las provincias de Zaragoza y Huesca, término del municipio de Longás, a cuatro kilómetros de este pueblo en línea recta, y en una pequeña hondonada formada por la cadena que hacia el Norte dirige la Sierra de Santo Domingo (9). Durante 3 ó 4 kilómetros su curso, casi inapreciable, aumenta rápidamente, debido a la abundancia de fuentes que encuentra a su paso por «Paco Ural» y «Peña Truocha»; bordea el pueblo de Longás que deja a su derecha y aumentando su caudal por los aportes que recibe del arroyo Chaparrito, penetra en tierras de Lobera por «Puig Navarro», dejando este pueblo a su izquierda y a 300 metros de las orillas. Su curso que hasta este lugar era torrencial comienza a suavizarse, y describiendo profundos meandros llega a Isuerria, pueblo situado en una pequeña colina, a su derecha; y formando nuevas y amplias curvas penetra en el municipio de Urriés. Este pueblo queda a dos kilómetros de sus orillas, y después de recorrer la parte baja de Navardún, penetra en tierras de Sos del Rey Católico, formando con sus aguas la fértil huerta del Ramblar; penetra en la Plana Real (10), y con ella en Navarra, formando durante cuatro

(8) «Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España». Madrid, 1846. Tomo XII, pág. 278.

(9) Labaña, en su «Itinerario del reino de Aragón» (Zaragoza, 1895), en la página 23, dice que este río nace entre la ermita de San Esteban y Peña Lucientes, en el punto llamado Fuen Mayor, lo cual no es cierto. En dicho lugar se origina el arroyo Facillón, que es un afluente de la Onsella, y no el río principal.

(10) En este gran llano estuvo edificado un poblado que alcanzó gran florecimiento en la alta Edad Media, llamado El Real, por pasar en él grandes temporadas los monarcas navarros. Todos los mapas de este reino anteriores al siglo XVIII nos lo señalan a la derecha del río, y en las cercanías de su desembocadura. Fue tan grande su condición que tenía seis jurados, y a él estaban agregados los pueblos de Anué, Filera, Ulerda y Undué, todos ellos, excepto el último, desaparecidos.

kilómetros, con su cauce, el límite entre esta provincia y la de Zaragoza, y a los cinco mil metros de contacto con aquel reino, después de atravesar la carretera de Gallur a Sangüesa en su kilómetro94, por un soberbio puente de piedra de 57 metros de largo, desagua en el Aragón 1.500 metros debajo de Sangüesa, frente a la rica huerta de «la Pastoriza» y en el término de Sasillo. En la parte media de su curso, aumenta notablemente su caudal; no así en la baja de la que r.o recibe más que afluentes de escasa consideración, y en la que tampoco son abundantes las fuentes, como en otras partes de su recorrido. No se poseen datos precisos que nos permitan calcular exactamente su caudal. Su labor erosiva, en la primera parte de su curso principalmente, es muy grande, debido a su carácter torrencioso, pues en poco más de seis kilómetros tise que salvar el rápido desnivel existente entre el punto de su nacimiento (950 metros) y el que posee a su paso por Longás (730 metros). Pero a partir de este último lugar, su curso es más tranquilo, y a veces es tan escaso su desnivel que en muchos puntos forma, sin intervención del hombre, balsas y pozos. Durante el breve contacto con el campo, surge a derecha e izquierda de sus orillas un paisaje abundante, poblado de huerios, cuya frondosidad indica su recorrido, vegetación más abundante en las cercanías de los pueblos, donde consus aguas ha formado los terrenos de huerta, base de la vida de la mayoría de la población; aunque este río, del que ya hemos dicho que es célebre por sus avenidas furiosas, se encarga muchas veces de arrastrar en pocos minutos la paciente labor que él, juntamente con los campesinos, ha contribuido a formar.

Su curso es de 36 kilómetros, contados exactamente desde el punto de su nacimiento hasta su desembocadura en el Aragón.

La Onsella es, pues, el ejs hidrográfico de la comarca, y en realidad el único río importante ,pues aunque recibe varios afluentes, la irregularidad de las precipitaciones.. convierte a muchos de estos en barrancos, secos ia mayor parte del año; indicaremos los más importantes, con el curso de cada uno de ellos, para así contribuir al estudio de las aguas de la comarca.

Empezando por su derecha, recibe el Barranco de Buso, de poco más de 2 kilómetros de longitud, y seco la mayor parte del año, excepto en época de precipitaciones furiosas; más adelante, y antes de llegar a Longás, desagua en él el Baranco de Fuen de Sora, también, como el anterior, de curso corto, aunque más regular; y en el propio pueblo de Longás, el arroyo Caparrito, que surgiendo en las proximidades del pico Sangorrín, atraviesa una región muy rica en manantiales, por lo que, en su desembocadura, vierta en el río principal, una cantidad de agua no despreciable, aumentada por la que él mismo recibe de su único afluente, el barranco de Sotillo.

Durante muchos kilómetros de su curso, debajo del pueblo citado, no se encuentra ningún afluente importante; las altas cimas de las sierras de Urriés y Pintano, que lo limitan por el Norte, envían sus aguas por la ladera opuesta, al río Aragón; y su vertiente meridional, forma solamente los barrancos de Puig de Longás y de la Tejería, secos la mayor parte del año.

En su curso medio y bajo, y continuando con la orilla derecha, los aportes son todavía más pobres, que en su parte alta; el río crece en caudal, pero sin que ningún cauce le alimente, debido a que, como ya hemos indicado,

los manantiales son muy abundantes. El barranco de las Forcadas, el Mon y el del Barrio, que los recibe poco después de su paso por Isuerre, ven sus cauces transformados en tierras secas y polvorientas, convertidos muchas veces en sendas y caminos; solamente algún guijarro rodado recuerda entre las hierbas y juncos su carácter de lecho fluvial. En Navardún recoge las aguas del barranco de San Miguel y las del río Aguilar, curso más importante que los anteriores, y que con sus aguas ha contribuido a la formación de una rica huerta en los alrededores de aquel pueblo. Y finalmente, en las proximidades de su desembocadura, vierten en él sus aguas el río San Mario, que aumentado por su afluente Solana, fertilizan el «Plano Real» y contribuyen a la modificación del paisaje, que palpablemente se observa en la cuenca de la Onsella en los últimos 8 kilómetros de su recorrido.

Los afluentes de la Onsella por la izquierda no son más importantes que los de la derecha; recibe primeramente el barranco de Salfuente, medio kilómetro más abajo de su nacimiento; más adelante, el arroyo Facillón procedente de la Sierra de Luesia, y el Zapatera, con idéntico origen; las altas cimas de las sierras de Uncastillo, envían sus aguas por medio de los arroyos Aladren, Fuentelas, Canales, Valseca y Fornellos, todos ellos de curso torrentoso, pues el desnivel existente entre los puntos altos en que nacen y el que hay en las riberas de la Onsella, que asciende a más de 400 metros, es salvado en poco más de cuatro kilómetros. Debajo de Isuerre, recibe el Barranco del Vaco, que como ya hemos visto antes fertiliza el término del municipio navarro de Petilla de Aragón, seco la mayor parte del año, y con una longitud de más de 10 kilómetros, mucho más grande que la de cualquiera de los afluentes de la Onsella y que además permítase el lujo de poseer como afluente suyo el barranco de la Vada que surge en las cercanías del pico de la Selva a más de 1.150 metros de altitud. Y finalmente, el río principal, en la última parte de su curso recibe el arroyo de la Retadolla, que fertiliza la riquísima huerta del Ramblar en Sos del Rey Católico, y que está formado por la unión de los riachuelos Aras, Conarruga, Riguel, Anué y Fuentes, todos ellos nacidos al Norte de la sierra de Sos, y en los que la obra del hombre ha sido tan intensa, que han sabido crear el terreno más feraz de todo el Norte de la provincia de Zaragoza.

En toda la cuenca, las intensas pero rápidas lluvias, ocasionan crecidas devastadoras, que asolan las tierras ribereñas. Para remediar estos, estragos se han intentado realizar obras de encauzamiento por parte de los propietarios de los predios cercanos, que, al no revestir, por la falta de medios técnicos, la solidez necesaria, fácilmente son destruidos, si las avalanchas de agua son un poco fuertes.

Y estos ríos, pródigos en algunas estaciones, han hecho nacer proyectos encaminados al aprovechamiento de sus aguas, mediante la construcción de embalses adecuados y acequias, pero sin que ello tenga gran importancia. Unos cuantos kilómetros de acequias rudimentarias, llevan el agua a algunas huertas de Lobera del Onsella, y al mismo tiempo con su fuerza mueven las máquinas de un arcaico molino harinero, que por un método bastante primitivo atiende a todas las necesidades de la pequeña comarca. Se ha proyectado el embalsar las aguas del río, mediante la construcción de dos pre-

sas, que al mismo tiempo que regularizarían su curso, permitirían el aprovechamiento de la hulla blanca; solamente Urriés y Navardún disfrutaban del beneficio de la energía eléctrica, mediante líneas procedentes de los saltos del Aragón. Pero hasta la fecha, tal propósito no ha sido llevado a la práctica.

Pero como el estudio de la hidrografía de un país no sólo ha de concretarse a los cauces superficiales, sino también a las corrientes del subsuelo, es preciso que indiquemos que, como ya hemos observado en párrafos anteriores, los cauces subterráneos son muy abundantes, los cuales se hacen patentes mediante la construcción de pozos o el nacimiento de fuentes. Hay quien opina que el nombre de Onsella, procede de las raíces «On», manantial, y «Cella», río, y tal opinión no parece muy desacertada, considerando la abundancia de fuentes, repartidas por todo su curso. Y la misma claridad de sus aguas, que contrasta enormemente con la suciedad que se observa en la red del Arba, parece que no hace más que confirmar la abundancia de aquella red subterránea.

Este conjunto de caracteres climatológicos e hidrográficos, prestan al país una fisonomía propia, reflejada en su vegetación y paisaje. D. Blas Lázaro e Ibiza (11), hace coincidir por las vertientes meridionales de la sierra de la Peña y de la de Santo Domingo, los límites de la región septentrional o cantábrica y los de la central; y podemos añadir que en ello estuvo acertadísimo el ilustre botánico. El territorio comprendido entre el valle de la Onsella y el río Aragón, es la verdadera zona de transición de una a otra, y aunque en el vallé objeto de nuestro estudio no se manifiesta claramente el cambio de vegetación, sí puede observarse una imperceptible modificación entre el paisaje de las sierras de Uncastillo y Luesia, y el de los montes de Pintano, a pesar de que, la distancia que los separa no es mayor de diez kilómetros. La vegetación es la propia de un secano fresco, nombre que les va muy bien a las tierras del valle; temporal y amarillenta en su parte Sur, comienza a ser más fresca y jugosa en las laderas de la Sierra de la Peña. Pero a pesar de ello, las tierras peladas dominan por el territorio; las canteras sin cultivo, carentes de bosques; de éstos hay algunas manchas en la parte Este, en donde la vegetación es más variada y abundante, aunque todas, las especies que la constituyen se reducen a matas bajas de cocojos, romeros, aliagas, carrascas y escasos robles, materiales aprovechados por los naturales, para la alimentación de los hogares. Y en las sierras que la bordean por el N. y por el S., y en tiempo debieron de ser mucho más abundantes existen pinos comunes (*Pinus Sylvestris*), enebros, sabinas, acebos, robles, hayas, encinas, avellanos y manzanos silvestres. Los árboles frutales son escasos; su número es insignificante, ya que solamente vive bien el almendro y el nogal, que soportan bien la extremada climatología, a pesar de lo cual, su desarrollo dentro de la región es bastante reducido. En estos años pasados, el último ha comenzado a desarrollarse rápidamente, y los

(11) «Regiones botánicas de la Península Ibérica». Madrid, 1895, pág. 180.

grandes resultados que de él se obtienen, induce a pensar **que** puede ser la nuez un artículo de exportación.

Y como el límite biológico del cultivo del olivo queda muy por bajo de estas tierras, y la vid, tras la invasión de la filoxera en el pasado siglo no se ha cultivado, comprenderemos fácilmente que el paisaje vegetal es poco atrayente, el cual tampoco queda dulcificado por la obra del nombre, pues los escasos pueblos, confundidos con el pardo suelo que los rodea, no presentan como todas las tierras del otro lado de sus sierras, ruinas de castillos, ni monumentos de algún valor y mérito artístico (12). El castillo de Roita, resto único que se conserva da lo que fué hace siglos pueblo floreciente, es la sola atalaya gigantesca, ya casi derruida, que pregona por todas partes la gloria de los siglos pasados. Parece casi imposible, cómo la Valdonsella, enclavada entre la «gran mancha románica de la provincia de Zaragoza», o sea las Cinco Villas y la de Leire, no presente manifestaciones de esta arquitectura. La guerra todo lo destruyó, y hoy, las iglesias y demás monumentos antiguos, no presentan artísticamente ningún valor. Y considerando esta ausencia de belleza en el paisaje vegetal y en el humanizado, no nos extrañará que el alma de los campesinos sea sencilla, fría y brusca, y que su psicología apenas encuentre sentimiento delicado en el goce de las montañas y valles.

Y en medio de este paisaje adusto vive una fauna casi igual a la de las comarcas que la rodean; topos, raposas, zorros que viven en las sierras y bajan al valle en busca de alimento; muchos conejos, liebres y perdices, debido a la abundancia de matas bajas, así como también pájaros. Hoy, la caza mayor es inexistente; solamente abunda el jabalí en la sierra de Santo Domingo; los osos han desaparecido, aunque debieron ser muy abundantes/ en siglos pasados: el nombre de Valdonsella que lleva la comarca lo atribuyen los naturales a la abundancia de aquellos aníllales, (Onsella igual a Onso u Oso); la tradición popular habla de los muehcs que existieron y que obligaron a dar a las viviendas antiguas y «corrales» campestres el aspecto cerrado que presentan; y el mismo Labaña nos habla de lo abundantes que eran aquellos animales cuando él atravesó estas tierras. La fauna fluvial por la pureza de las aguas de la Onsella es importante; las truchas son muy abundantes, aunque de tamaño muy pequeño, constituyendo su captura con cestos y trasmallos una ocupación casi continua de sus habitantes.

(12) Esta ausencia de fortalezas en la actualidad, ha sido debida a las devas-taciones militares a que se vió sometida al comarca, pues en la Edad Media todos los pueblos poseían castillo: Navardún, tuvo uno de origen romano; Petilla, entregó el suyo como garantía de un préstamo de 20.000 maravedises oro; y quedan todavía algunos restos del de Urriés, que tenía comunicación, según parece, con el de Navardún, subterráneamente. Y la tradición nos habla de otros que existieron en Isuere y en los actuales despoblados de Sangorrín y San Esteban. El de Roita fué tributario de la corona de Aragón, como nos dice D. Próspero de Bofarull en su obra «Rentas de la corona de Aragón». (Barcelona, 1871).

V

RASGOS HUMANOS

El conjunto de factores físicos que acabamos de enumerar, demuestran claramente que la Valdonsella no es un terreno de economía floreciente. Si a los factores climáticos e hidrográficos, profundamente desfavorables, se le unen el que las tierras son de una fertilidad mínima, comprenderemos que la aportación que puede llevar este valle a la economía aragonesa sea insignificante, por no decir completamente nula, ya que casi todos sus productos, son consumidos directamente por sus naturales a los que, la mayor parte de los años, no les queda ninguna cantidad sobrante para la exportación. Es cierto que la parte que forma el valle propio está toda ella aprovechada, pero en las laderas de los montes quedan muchas extensiones sin cultivo debido a la mala calidad de la tierra (Lobera, Isuerre y Longás principalmente), y en cuyos puntos se aprovechan de la hierba raquílica los mulos, bueyes y burros que ayudan a los labradores en el trabajo de sus campos.

El rendimiento y fertilidad del terreno es mucho mayor en el O. que en el E., pero ni aun en estos puntos favorables pueden compararse con el que se obtiene en cualquiera de los municipios de las comarcas vecinas.

Los cereales se dan en cantidades insignificantes; el tamaño del grano que se recoge es mucho más pequeño que en las fértiles comarcas trigueras del Sur, debido al frío. Por eso, el célebre trigo «Catalán» o de «monte», cimiento de la molinería aragonesa, no puede emplearse en la siembra de los campos del valle. Y como muestra de esa pobreza que demuestra más claramente el rendimiento, exponemos algunos datos numéricos sobre la riqueza cerealícola de cada uno de los municipios:

Trigo: Urriés recoge 330 toneladas anualmente; Lobera 210; Navardún 250; Isuerre 154; Gordún 140 y Longás 70.

Cebada: Urriés 120 toneladas; Lobera 30; Navardún 50; Isuerre 35; Gordún 35 y Longás 35 toneladas.

Centeno: el cultivo de este cereal pobre está bastante extendido, no porque la tierra le preste mayor fertilidad, sino por el hecho de que, con los fuertes talles que este proporciona en sus espigas se fabrican en tedas las familias los vencejos que se utilizan para atar el trigo después de segado, formando los haces que en la tierra se denominan «fajos» y «gavillas». En cualquiera de las comarcas trigueras de España, estos vencejos son comprados en las fábricas que los producen; pero en la Valdonsella, tal producto no es objeto de importación, porque, como los labradores afirman, no pueden invertir en su compra una cantidad que quizá después no fuese compensada al recoger sus reducidas cosechas.

El lino, que hasta la aparición de los modernos tejidos desempeñaba un papel tan importante en el vestido del hombre, se cultivaba en grandes extensiones hasta principios del siglo actual. El terreno de su huerta era muy apropiado para ello, principalmente en Urriés; pero hoy ha quedado reducido a pequeñas extensiones, cultivadas por algunas familias que en sus talleres elaboran tejidos bastos para los menesteres agrícolas.

Hemos visto cuán pequeñas son las cantidades que se obtienen de la

siembra de los cereales. Ello en parte se debe a la poca fertilidad, pero también a que dedican al cultivo de las plantas de huerta gran atención. En la economía del valle, estas tienen más importancia que el trigo, dándose en las riberas de la Onsella muchas cebollas, cardos y judías; las verduras que se obtienen, aunque en pequeña cantidad, poseen un sabor especial; la remolacha y la patata cubren las necesidades del invierno y constituyen la base de la alimentación del único producto que es objeto en el valle de exportación, es decir el cerdo. Y debemos añadir, porque ello confirmará más todavía lo que dijimos sobre la climatología, que debido a ésta, la siembra de todos los productos agrícolas hay que efectuarla unas semanas antes que en cualquiera de los pueblos de las Cinco Villas o de la Canal; lo mismo que la recolección, que siempre se retrasa 20 ó 30 días con respecto a aquéllos.

Lo accidentado del terreno y su pobreza, no permiten la existencia de propietarios ricos; todos los vecinos son dueños de un trozo de huerta y otro de secano; por ello, los montes comunales, tan conocidos en los pueblos de las cercanías, aquí son ignorados.

Y el mismo espíritu de igualdad se observa en la ganadería, formada a base de pequeños rebaños de ovejas y cabras. Los pastos no faltan, pero debido a su poca finura, aquéllas son de tamaño mediano y de cabeza muy diminuta; en todo el valle hay unos 15.000 ejemplares, de raza «lacha» casi en su totalidad, además de 600 cabras. Las condiciones del terreno para el desarrollo de esta especie son excelentes, y si su número no es bastante mayor hay que atribuirlo, más que a las condiciones del terreno, a las medidas legislativas encaminadas a evitar su propagación excesiva, debido a los daños que ocasionan con sus costumbres salvajes, en las huertas y sembrados.

Anteriormente hemos tenido ocasión de observar que, el único producto que se exporta en el valle es el cerdo. Forma verdaderos rebaños, criados en el campo, y alimentados en las épocas desfavorables por los productos de huerta, y quizá debido, (según lo atribuyen sus naturales), a ciertas especies silvestres que se crían en las hondonadas de los campos, y que son consumidas con gran avidez por estos animales, adquieren gran tamaño y finura, siendo célebres por sus exquisitas carnes. Los cardos de la Onsella gozan de justa nombradía en todo el Norte de la provincia de Zaragoza y en el valle navarro de Aibar, y no es raro encontrar ejemplares de 12 y 15 arrobas de peso. Cuando han adquirido el tamaño suficiente, son llevados a los mercados semanales de Sos y Sangüesa, en cuyos pueblos, otros traficantes se encargan de repatrir esta raza excelente por las tierras vecinas.

Y con todos estos datos económicos, comprenderemos perfectamente que el ramo industrial y el comercial, en la práctica sean completamente desconocidos, ello, en parte también debido a la falta de comunicaciones.

Estas no existen en el moderno sentido de la palabra; aunque si nos atenemos a datos que proporcionan la arqueología y la historia, en épocas pasadas, y principalmente durante la dominación romana, debieron ser muy abundantes. En un trabajo que hemos publicado indicamos cómo dos caminos construidos por Roma atravesaban esta región de Sur a Norte; el 1.º, partía de la ciudad de Clárina, cuyas ruinas se conservan en el término de Uncastillo, y pasando por esta villa y Bastán de Petilla, llegaba a la Valdón-

sella por Navardún y Urriés, y de aquí marchaba a Tiermas. El 2.º, surgiendo de las proximidades de Farardués, pasaba entre Asín y Orés, dejaba a Luesia a su izquierda y bordeando la Sierra de Santo Domingo, llegaba al valle por Longás y los actuales despoblados de San Esteban y Sangorrín, dirigiéndose después a las riberas del Aragón. Pero no hay ningún resto que nos permita suponer que la comunicación longitudinal del valle fuese establecida por los romanos, como hicieron en la Canal de Berdún, en la que son palpables las huellas de una carretera paralela a la Onsella y que fué construida por aquellos. Evidentemente los romanos no se atrevieron a vencer la misma dificultad con que se ha tropezado en los tiempos modernos: la enorme masa montañosa de la Sierra de Santo Domingo, extendida hasta la Sierra de la Peña de S. a N., con alturas superiores a los 1.100 metros, y carente de sendas y pasos fácilmente franqueables. He aquí, por qué aquel pueblo, como en el siglo XX, prefirió para comunicar Huesca y Navarra la senda del río Aragón y no la de la Onsella, y he aquí, en este accidente topográfico, la explicación de muchos de los fenómenos económicos y humanos que todavía persisten en la actualidad, de idéntico modo al de hace 2.000 años.

Una sola carretera, la que de Sos va a Ruesta, atraviesa la comarca por su parte Oeste, pasando por Navardún y Urriés. Los otros cuatro pueblos se comunican por caminos de herradura, que no son más que barrancos excavados en la arcilla del terreno por las lluvias y el tránsito. El año 1903 proyectóse la construcción de otra carretera desde Murillo del Gállego a Javier (Navarra), que pasaba por Fuencalderas, Sierra de Santo Domingo, Lobera, Isuerre, Gordún, Navardún y Undués de Lerda, marchando desde este pueblo directamente hasta Javier. Pero tal proyecto, que hubiese dotado al valle de una vía longitudinal, a pesar de encontrarse aprobado, no fué llevado a la práctica, porque los trabajos preparatorios fracasaron al no contarse con las cantidades que se necesitaban para atravesar la masa montañosa de la mencionada Sierra.

Este aislamiento en que el valle ha vivido durante los últimos siglos, ha formado una raza de hombres tradicional, altos, robustos, desconfiados y poco sociables, muy cortos en su conversación, y con un concepto del ahorro demasiado exagerado; las adversidades del medio les hace ser extremadamente cautos en el goce del dinero; pecan más bien de avaricia que de generosidad, y procuran reservar sus riquezas para disfrutarlas en las frecuentes épocas de calamidades. Por ello, satisfacen prontamente todas sus necesidades, siendo parcos en las comidas formadas a base de verduras y migas (pan desmenuzado y humedecido, frito con sebo de carnero), y con muy poca carne, ya que prefieren dedicar los animales que crían a la exportación.

Las antiguas costumbres aragonesas permanecen arraigadas en el valle, debido al aislamiento en que éste vive; las jotas, romerías, hogueras las vísperas de fiestas señaladas, bailes públicos, juegos de barra, etc., lo mismo que las visitas a santuarios famosos; es célebre en todo el valle la ermita de San Juan en Lobera, a la que acuden en la noche del 24 de Junio todos los herniados de la comarca y muchos de los pueblos cercanos, a los que, tras las funciones religiosas, se les hace pasar por debajo de un árbol, que disfruta, según la leyenda, de virtudes curativas.

"Y también permanece arraigado el traje típico de Aragón, aunque lentamente va desapareciendo: calzón corto, media de lana, alpargatas de cáñamo, camisa de lienzo recia, chaleco y chaqueta negra. El pantalón es sujetado al cuerpo por medio de una faja de lana, generalmente negra mucho más ancha que la usada por los «baturros» de Cinco Villas, diversidad impuesta por la diferencia de climas, lo mismo que el sombrero de fieltro, de alas pequeñas y escasa copa colocado encima de un pañuelo que cubre toda la cabeza.

Esta población del valle aparece dispersa por el cauce longitudinal que forma el río de la Onsella, presentándose los seis pueblos a muy pequeña distancia los unos de los otros (13). El más alejado de todos ellos es Longás, el más oriental de toda la comarca, situado a diez kilómetros de Lobera; dentro de las soledades que envuelvan su término municipal en las centurias anteriores se asentaron los pueblos de Nofuentes, Lucientes, Montañano, Sangorrín y San Esteban, colocados bajo el dominio del Monasterio de San Juan de la Peña. En la guerra de Sucesión, fueron todos ellos arruinados y hoy quedan muy pocos restos visibles de su anterior emplazamiento. Del citado en un último lugar, subsiste la ermita de su nombre, junto a una fuente célebre, en la que nos dice Labaña en la página 23 de su «Itinerario» que se originaban las aguas de Ejea; y añade que los vecinos de este pueblo todos los años llevaban a la ermita dos cirios, pues un año en que no los enviaron quedáronse sin agua los vecinos. Del pueblo de Lcbsra al de Isuerre no hay más que 3 kilómetros, y de aquí a Gordún menos de cinco; de este punto a Navardún no llegan a cuatro, y de aquí a Urriés, dos.

Cada uno de estos pueblos irradia su actividad productiva sobre un término municipal de extensión variable; así Longás tiene 52 kilómetros cuadrados; el municipio de Lobera tiene una extensión de 34; el de Isuerre 20; el de Gordún 12; el de Navardún 8; y el de Ürriés 23; el más extenso es pues, el de Longás, y el más pequeño el de Navardún.

La población se agrupa en estos seis pueblos apiñándose en viviendas humildes, alrededor de la iglesia como en Navardún y Urriés, o teniendo ésta a un lado, como sucede en Isuerre y Lobera; y además de las fincas campestres, en todos ellos se nota en los alrededores pequeños «corrales», en los que se guardan unas cuantas aves domésticas. Estos pequeños edificios atenúan la soledad campestre, que no es tan patente ni tan grande como en la España seca.

(13) En el trabajo del Sr. Dantín, antes indicado, se señala que el Valle de la Onsella está formado por siete pueblos, ya que él incluye además de los cinco ayuntamientos, los agregados de Gordués y Gordún, que pertenecen al ayuntamiento de Navardún. Nosotros, sin embargo, no seguimos tal opinión, ni en el trabajo que hemos publicado sobre las Cinco Villas, ni en la delimitación de este valle. Gordún y Gordués, aunque agregados al mismo municipio, geográficamente pertenecen a tierras diferentes, y hasta el sentir popular se hace eco de esta apreciación: la sabiduría del campesino conoce y repite continuamente dos «dichos» transmitidos desde las pasadas generaciones y que dicen: «Gordún, mujer de Navardún» y «Cordués Cinco Villas es», aludiendo con ello al parentesco y semejanza existente entre el primer pueblo y su ayuntamiento y la también existente entre el segundo y la rica comarca triguera del sur.

Cinco de los seis pueblos forman ayuntamiento propio, es decir, Longás, Lobera, Isuerre, Urriés y Navardún; el sexto, Gordún, pertenece como agregado al último municipio mencionado.

El número de habitantes del valle no ha experimentado modificaciones importantes; en el actual siglo XX, como se verá por los siguientes datos, ha disminuido ligeramente:

PUEBLOS	CENSOS				
	1840	1910	1920	1930	1940
Longás	343	488	440	479	400
Lobera	321	513	485	507	501
Isuerre	212	346	318	302	271
Urriés	373	458	494	478	419
Navardún (con Gordún)	168	405	410	426	384
Total	1.417	2.210	2.147	2.192	1.975

Con arreglo a los datos de este último censo, la comarca tiene una población de 1.975 habitantes, lo que le dá una densidad media de 13 habitantes por kilómetro cuadrado, régimen un poco inferior al de la provincia en que se encuentra situada la región (14).

El municipio más importante del valle, aunque no el de mayor población es el de Urriés, verdadera capital del mismo, y al que sus naturales le dan el pomposo nombre de «Zaragoza la chica». Aunque su situación con respecto a los demás pueblos de la comarca es bastante excéntrica, ha adquirido rango de capitalidad por su mayor riqueza, debida a la excelente fertilidad de su suelo, siendo la residencia de las familias más pudientes y del sólo médico, farmacéutico, etc., con que cuenta el valle. El tipo medio de población de cada pueblo es el de 329 habitantes para cada uno de ellos.

Y estos pequeños centros de población que nutren el mapa demográfico del valle se hallan todos ellos, excepto Urriés asentados junto a la Onsella, pero en lo alto de una terraza que los libra del peligro de las inundaciones. Su altitud es la siguiente de mayor a menor: Longás a 735 metros sobre el nivel del mar; Lobera a 672; Isuerre a 661; Gordún a 622; Urriés a 557; y Navardún a 495 metros.

Las casas de todos ellos, sencillas y modestas, emplean como materia prima la piedra, y así, la abundancia de canteras se refleja en la construcción. Sus dimensiones son reducidas, y constan de dos pisos y falsa con escasez de ventanas, y las existentes, de hueco pequeño; el tejado muy pendiente, cubierto, o bien con tejas del país, o con grandes losas extraídas de las canteras. Dotadas todas ellas de amplia cocina, que constituye la principal habitación de la casa, son ocupadas por una sola familia, lo cual en parte es una

(14) La población de Gordún fué de 87 habitantes en 1840; 113 en 1910 y 69 en 1930.

expresión del espíritu individualista de la raza, y también de la abundancia de viviendas, pues en el siglo pasado fué muy fuerte la emigración a Francia y América, sobre todo a Buenos Aires, ciudad que hoy cuenta con una reducida colonia de nativos y descendientes de vecinos procedentes de este vallo.

VI

GEOGRAFIA HISTORICA

Esta comarca tan pobre, cuyos rasgos físicos y humanos acabamos de exponer, desempeñó sin embargo en la historia un papel importantísimo, fenómeno solamente atribuible a la franca orientación que presenta hacia Navarra, porque ha sido con la de esta región y no con la de Aragón con la que ha tenido mayores puntos de contacto.

Es muy poco lo que aparece en los archivos de estos pueblos, debido a que, en la guerra de Sucesión, la comarca fué varias veces arrasada por ambos bandos contendientes. Lo poco que hemos averiguado lo trasladamos a estas páginas, habiendo prescindido de algunos otros datos que tenemos, porque sabemos que una erudita personalidad de las letras navarras, prepara un concienzudo estudio del antiquísimo arciprestazgo de la Valdonsella, y en el cual, una pluma mucho más hábil que la mía, nos ofrecerá una magnífica monografía histórica sobre estas tierras.

De los tiempos más antiguos conocidos se conservan en Aragón algunos restos, con talleres y estaciones del Paleolítico superior; de este período se han encontrado huellas en Undués Pintano, pueblo distante a poco más de seis kilómetros del río de la Onsella, lo que hace pensar que en las riberas de éste también se asentó aquella primitiva y rudimentaria civilización.

De las épocas posteriores hasta la venida de los romanos a España no puede hablarse más que a base de conjeturas e hipótesis; pero con la llegada de aquel pueblo a nuestra Patria, comienza a tenerse noticias de la comarca, proporcionadas por los restos encontrados. Se sabe, que por los años 208-197 (a. J. G.) combate Roma contra los pueblos de Cinco Villas, algunas de cuyas tribus se refugiaron en las sierras del Norte, es decir en las cercanías de nuestra región; pero hacia el año 178 toda esta comarca ya se hallaba sometida al dominio romano, ya que por su situación geográfica entre la Canal y las tierras del trigo, quedaría conquistada por Roma para establecer la unión entre ambas comarcas, unión que fué llevada a la práctica mediante la construcción de varios caminos, a los que hemos hecho referencia en páginas anteriores, dos de los cuales atravesaban el valle de Norte a Sur; de ellos todavía en la actualidad se conservan huellas, y se aprovecharon para su trazado de los abundantes pasos que presentan las sierras de Uncastillo y Luesia, y la de la Peña.

Y prescindiendo de estos restos, no se conservan como en las tierras limítrofes otros que nos puedan dar más luz sobre la dominación romana en este punte. Las ruinas, tan abundantes por el Sur, no se presentan en el valle, quizá porque Roma no tuvo por estos puntos ninguna ciudad floreciente. Solamente el pueblo de Navardún de entre todos los que existen, es el único que debe tener origen romano, villa que debió de ser fundada por estos y

fortificada como punto magnífico para vigilar la salida del valle, dotándola de un castillo, hoy en ruinas, pero se sabe que existió positivamente, pues dió origen a largas contiendas entre los monarcas aragoneses y navarros en la Edad Media, siendo recuperado para éstos por el Obispo de Pamplona D. Pedro Ximénez de Gazolaz en 1250.

Durante la dominación de los árabes, y a partir del siglo IX, la frontera entre la tierra sometida y la no subyugada estaba marcada por una serie de castillos: Sos, Uncastillo, Luesia, Biel, etc., línea de protección situada muy cerca de la Onsella, que claramente nos demuestra que por estos valles, lo mismo que por los pirEnaiccs comenzó a organizarse la resistencia contra los invasores. En ninguno de los pueblos del valle hay la menor huella de arquitectura árabe, lo cual prueba que el dominio de éstos fué bastante efímero.

Y a partir de estas fechas, la historia del valle, como la de toda esta parte del norte de la provincia de Zaragoza fué la de unas tierras, que tras haber terminado su reconquista, pertenecieron lo mismo al dominio de los reyes aragoneses que al de los navarros. Cada uno de los pueblos tenía sus particulares señores de los que eran vasallos todos los habitantes, pagando los tributos a los dueños del señorío: el monasterio de Leire, dueño de más de 50 pueblos, dominaba toda la parte occidental del valle, y repartía su dominio con el monasterio de San Juan de la Peña al que pertenecían los actuales pueblos y despoblados de la parte oriental. El Obispo Ximénez recibió de García Iñiguez las villas de Lerda y Undués, el año 880, y él las entregó al Monasterio de Leire, del cual había sido abad. Basilio, prelado de Pamplona, entregó al mismo monasterio la décima parte de los frutos que se recogían en la Valdonsella, el año 919; y Galindo, también obispo navarro, le donó la décima de varios pueblos del valle en 938, generosidad continuada por Sisebuto, que en su palacio episcopal de Pamplona confirmó el 15 de Febrero del 991 la donación de Navardún a Leire, hecha por Sancho García III Abarca.

Las luchas en las regiones fronterizas continuaron y Sancho el Fuerte, con objeto de castigar las atrevidas incursiones de D. Arnaldo de Lesún, Señor de Sádaba, con un fuerte ejército sometió todas estas regiones a su dominio; y anteriormente, como ya hemos indicado, en 1139, Petilla fué incorporada a la corona de Navarra.

Estos son los únicos datos ciertos y concretos que sabemos de la vida del valle durante la alta Edad Media. Tradiciones y conjeturas hay muchas, entre las cuales hay que destacar, porque parecen estar acordes con la realidad, las opiniones que exponen algunos escritores sobre el origen del nombre de Navardún, uno de los pueblos de la región.

Según, ellos no se ha llegado a una conformidad completa sobre los orígenes del ducado navarro, pues unos opinan que su primer Señor fué García Ximénez, señor de las Amezcoas y Abarzuza, otros que bajó del valle de Aspa, que hoy pertenece a Francia, Iñigo Arista, y otros (entre ellos el Príncipe de Viana que dice: «En este día una peña que está tajada entre Amezcoa, Eulate y Valdelana se llama la corona de Navarra, e una aldea que está al pie se llama Navarin») que principió Navarra en la Burunda, por-

que hay en San Pedro de Alsasua, en este valle una lápida que dice que en ella se nombró al primer rey de Navarra. Desconocidos pues sus verdaderos orígenes ellos creen que lo único cierto es que, en el año 778, Pamplona pasó a depender de los del fuerte de Navar, situado en el actual Navardún, y opinando de este modo siguiendo la filología: Navardun, antiguo «Navarduum», significa Fortaleza de Navar, de «Duum», sinónimo de castillo o fortaleza y «Navar», nombre más antiguo del poblado, por lo cual, ellos siguen pensando que a Pamplona se le llamó durante algunas centurias fortaleza o castro de los de Navar, por depender del dominio directo de este pueblo. Y yo, nada añadido ni quito a la opinión de esos historiadores; las investigaciones futuras se encargarán de demostrarnos si ello es cierto o debe de entrar de lleno en el campo de la fantasía.

Los datos más fehacientes que tenemos sobre el valle, proceden de la historia eclesiástica, aunque muchos de ellos no son aplicables, pues hemos de tener presente que, el antiquísimo arciprestazgo de la Valdonsella comprendía, como después veremos, no sólo los pueblos del valle, sino muchos más, hasta un total de 40, repartidos por la provincia de Zaragoza, excepto uno que pertenecía a Navarra y otro a Huesca.

Al tener lugar la invasión de los árabes, la iglesia de Pamplona se refugió en el monasterio de Leire, punto en el que permaneció más de dos siglos; convirtiéndose este cenobio en el centro espiritual de todas las tierras no musulmanas de Aragón y Navarra, y como a medida que la reconquista avanzaba, los dominios espirituales cada vez eran más grandes, fué preciso a los abades del mencionado monasterio ensayar una división de las tierras liberadas, con objeto de que el gobierno de las mismas fuese cada vez más eficaz y provechoso. Una de aquellas divisiones rudimentarias fué la que se llamó de la Valdonsella, denominación que ha perdurado hasta los tiempos actuales, y que sin duda alguna fué tomada de la comarca así llamada, ya que ésta, en una situación céntrica con respecto a los pueblos que entonces se le incorporaron, debió de constituir el punto de residencia de sus gobernantes. El primer arciprestazgo de la Valdonsella comprendía todas las tierras situadas entre el Gallego y el Aragón y la parte no liberada de Cinco Villas, es decir, aproximadamente por las cercanías del actual pueblo de Ejea de los Caballeros, y si consideramos que todos los documentos religiosos que de los siglos posteriores poseemos referentes a esta provincia eclesiástica están fechados en Navardún, no será muy aventurado el poder adelantar que este pueblo constituyó la sede de aquel primitivo arciprestazgo.

Con documentos oficiales que se conservan en el archivo parroquial de Uncastillo se insinúa que, remotamente, fué un partido independiente en lo eclesiástico, exento o «nullius diocesis», regido por un arcipreste con autoridad «cuasi episcopal», hasta que suprimido su título colativo fue incorporado a la mesa episcopal, iglesia y diócesis de Pamplona. No se conoce ninguna fecha que nos pueda indicar cuándo perdió el arciprestazgo su soberanía, pero esto debió tener lugar en el siglo X, por cuanto en el año 1027, Sancho el Mayor señaló los límites de la diócesis de Pamplona, expresando que, como ya se sabía desde hacía mucho tiempo, estos se extendían por

la peña de Punicastro y Marañón hasta el Ebro, y según la corriente de éste, hasta el Gállego, comprendiendo toda Valdonsella.

El arciprestazgo continuó viviendo sometido a la diócesis navarra y para su gobierno el prelado de Pamplona nombraba un oficial eclesiástico, cargo que llevaba anejas amplias facultades jurisdiccionales en todo el territorio; en su tribunal se entendían y sustanciaban causas matrimoniales, visitaba las iglesias, decretaba sobre materias disciplinarias, resolvía asuntos de carácter fiscal o económico, etc., lo que dió lugar a más de una cuestión de competencia entrambas autoridades eclesiásticas.

A medida que la reconquista avanzó y cuando Alfonso I liberó toda la parte llana del Norte del Ebro, se le incorporaron realmente todos los pueblos que habían estado sometidos al dominio árabe, y que hasta 1118 sólo nominalmente dependían del arciprestazgo, quedando bajo su autoridad las tierras comprendidas dentro de los límites establecidos por Sancho el Mayor, y a los que antes nos hemos referido. Y como la primitiva sede, Navardún, resultaba un tanto excéntrica, fué trasladada a Uncastillo, a cuya iglesia de Santa María la Mayor la denominan muchos documentos «Secunda sedes Pampilonensis», «la más insigne después de la catedral», «cabeza y matriz del arciprestazgo de la Valdonsella», sin que el cambio de residencia de sus arciprestes modificase su primitivo nombre, que es el que ha pasado a la posteridad.

Y para evitar las cuestiones de competencia, a las que antes nos hemos referido, en la iglesia de este templo y a presencia del Oficial eclesiástico, concejo de jurados de la villa, cuerpo capitular y vecinos, el Obispo electo de Pamplona, tomaba posesión de este arciprestazgo, jurando en manos del Vicario y sobre los Santos Evangelios, guardar y respetar todos los privilegios que le habían sido concedidos en los azarosos tiempos de la Reconquista, así como también las preeminencias, libertades, usos y costumbres.

El florecimiento y la riqueza que iba adquiriendo la Valdonsella, motivó la apetencia de varias diócesis vecinas, que quisieron incorporarla a su dominio. En el siglo XI, tres de sus pueblos fueron agregados por el concilio jacetano a la mitra de Jaca, pero esta unión no se verificó hasta 1785. A fines del siglo XV D. Alonso de Carrillo, obispo de Pamplona pleiteó con el de Huesca que, temerariamente se había apoderado del arciprestazgo y tomado posesión de él, tras una sentencia favorable dada en 1486. Durante 24 años permaneció incorporado a la mitra de Huesca, pero al ser nombrado prelado de Pamplona D. Amanieu de Albret en 1510, resucitóse el pleito. El Obispo de Huesca lo dió a D. Diego de Urriés, el cual, valiéndose de un breve subrepticio obtenido en Roma dió colación del mismo a Juan Antonio Porrox, capellán del rey Católico, entablándose entonces el renombrado proceso de la Valdonsella, que resolvió mediante sentencia favorable al Obispo de Pamplona el 11 de Julio de 1519.

Y para poner término a las disputas sobre las facultades del Obispo y las del Arciprestazgo, en 18 de Junio de 1571, la corte del señor Justicia de Aragón, a instancia de los capítulos de Santa María y San Martín de Uncastillo, del Justicia, Jurados y Universidades de la villa emitió un documento

de «Juris firma», en el que se concretaban los privilegios de la Valdonsella y las facultades del Oficial (15).

En otro documento (16) se habla de que por contravenir a esta firma de derecho por parte del obispo de Pamplona en la sustanciación de ciertos delitos criminales surgidos al proveer la vicaría de Navardún y rectoría de Sigües y de la reposición de Mosén Pedro Martínez de Luna en su cargo de Arcipreste, los referidos Capítulos, Justicia y Jurados interpusieron recurso ante la Corte y obtuvieron letras monitorias contra el Obispo para que «repusiese todo lo hecho y atentado contra la sobredicha firma».

Para poner fin a estas discordias «fijando por vía de compromisos y amigables composiciones los derechos jurisdiccionales del Obispo y del Oficial eclesiástico en el Arciprestazgo», el 16 de Septiembre de 1603 se firmó concordia entre D. Antonio Vargas, procurador legítimo de Fray Mateo de Burgos, Obispo de Pamplona, y varias personas diputadas en forma por los Cabildos Parroquiales, Justicias, Jurados, y Universidades del Arciprestazgo, en la que se definen las atribuciones respectivas.

Durante el pontificado de Esteban Antonio Aguado y Rojas, Su Santidad el Papa Pío VI, a propuesta del rey Carlos III, y en atención a que la mesa de Jaca no gozaba de la renta correspondiente a la dignidad episcopal, y a las continuas cargas que tenía que soportar el prelado de aquella iglesia, y «contemplando por otra parte que son muy pingües los productos de la Mesa episcopal de Pamplona, por Bula dada en Roma el 16 de Diciembre de 1785, ejecutada en Real Cédula de 9 de Abril de 1786, separó de Pamplona el Arciprestazgo y lo unió a la Mitra de Jaca (17).

Y aquella pequeña división eclesiástica que los Obispos de Leire formaron para el mejor gobierno de las almas con unos cuantos pueblos de las riberas del Aragón y de la Onsella en los azarosos tiempos de la Reconquista, constaba en el siglo XIX de los cuarenta pueblos siguientes: El Frago, Castilliscar, Biota, Biel, Bagüés, Aso, Artieda, Petilla de Aragón, Urriés, Undués de Lerda, Undués-Pintano, Escó, Gordún, Isuerre, Lobera, Lorbés, Longás, Layana, Luesia, Asín, Farasdués, Uncastillo, Tiermas, Sos, Sigüés, Salvatierra, Sádaba, Ruesta, Pradilla, Pintano, Navardún, Santa Eulalia, Piedratajada, Puen-deluna, Eres, Ardisa, Murillo, Mianos, Malpica y Orés.

En esta rápida visión de la historia de nuestro valle hemos tenido ocasión de observar cómo sí esta durante algunas centurias adquirió alguna importancia, fué debida exclusivamente a su situación geográfica. Las modernas comunicaciones lo han aislado, y por ello podemos asegurar, que si algún día se construyen los caminos paralelos a la línea pirenaica que tanto anhela

(15) Archivo parroquial de Uncastillo. Documento VI, de 210 por 187 mm. de diez hojas impresas y dos tapas en blanco, sin paginación ni pie de imprenta.

(16) Archivo parroquial de Uncastillo. Documento VI bis. Cuaderno de 282 por 200 mm., de 82 páginas de texto y dos de índice, tapas en blanco, sin pie de imprenta.

(17) Archivo parroquial de Uncastillo. Documento VII. 298 por 209 mm., 22 páginas a dos columnas en latín y castellano, tapas en blanco, impreso en Madrid en 1786, en la imprenta viuda de Ibarra, hijos y compañía.

Aragón, cuando las carreteras y los ferrocarriles lo surquen, el valle saldrá del aislamiento y pobreza a que se halla sometido, ya que no olvidemos, (y no es frase mía, sino de Ratzel el maestro de la moderna Geografía), que la ruta es el factor esencial de la conquista de la tierra, y el solo hecho del cambio, del mercado y de la riqueza de los pueblos.

Brevemente he molestado vuestra atención con todo cuanto os acabo de indicar. Que sirvan estas mal expresadas ideas como un homenaje a Navarra, la paternal tutra de la Valdonsella durante tantos siglos, como una expresión de mi satisfacción íntima por haber realizado, siquiera sea imperfectamente, el encargo que recibí de mi inolvidable maestro D. Juan Dantín, y que valgan como acicate y estímulo del trabajo concienzudo que nosotros, en relación con las fuerzas que contarnos, debemos de acometer: delimitar y estudiar todas las comarcas españolas.

Isidro *ESCAGÜES JAVIERE*

GUEVARA, BUSCADOR DE EPITAFIOS

El Ilustrísimo Señor Don Antonio de Guevara, Obispo de Mondoñedo y Cronista del Emperador Carlos V, dirigió al Almirante don Fadrique una extensa carta, fechada en Valladolid a 30 de Marzo de 1534, en la que contestaba a una misiva donde éste le solicitaba su consejo «para entender en su sepultura y ordenar el letrado que había de poner sobre ella».

La respuesta de Guevara (I), sabrosa y documentadísima —pues que cita al divino Platón y a Plinio, Horacio, Xenofonte, Homero y Pisítrato entre otros, censura con sutil ironía a aquellas personas que se mandan traer mármoles de Genova y alabastros de Venecia «no más que para hacerse una superba capilla y una rica sepultura, a do se sepulsen sus huesos y royan sus entrañas los gusanos». No es que reprusbe, sino ante bien lo admite y alaba, que se edifiquen buenas iglesias y basílicas, dotándolas de hermosos retablos, ricos ornamentos y cuanto se juzgue necesario para su boato y esplendor; pero, en lo que atañe a las sepulturas lujosas, no transige con ellas, teniendo por más seguro en el hembra su preocupación por llevar una honesta vida, que no prepararse una suntuosa y elegante morada para sus restos, porque «¡quántos pobres — dice— están enterrados en los cementerios cuyas ánimas están descansando en los Cielos, y cuántos están enterrados en ricos sepulcros cuyas ánimas están penando en los infiernos!»

Tomando pie en los aludidos postas y filósofos de la antigüedad, así como, muy especialmente, en los textos de San Jerónimo contra el heresiarca Joviniano, continúa nuestro esclarecido prelado ocupándose en su epístola del óbito humano, y de las extraordinarias ceremonias que realizaban los viejos pueblos con sus difuntos. De él aprendemos —por ejemplo— que, en tanto los masagetas, así que moría hombre o mujer, les sacaban toda la sangre de las venas para bebérsela luego sus parientes, por su parte, los

(1) Que hace el número LVIII de sus «Epístolas Familiares».